

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2012.

# **El que encuentra busca. Conceptos y argumentación en psicoanálisis.**

Escars, Carlos Javier.

Cita:

Escars, Carlos Javier (2012). *El que encuentra busca. Conceptos y argumentación en psicoanálisis. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/777>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/BvH>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL QUE ENCUENTRA BUSCA.

## CONCEPTOS Y ARGUMENTACIÓN EN PSICOANÁLISIS

Escars, Carlos Javier

Universidad Nacional de La Plata. Argentina

### Resumen

La pregunta por la especificidad de los métodos del psicoanálisis, y por la relación de sus procedimientos con los denominados científicos, -sean los de las ciencias exactas, o los de sus parientes pobres, las llamadas ciencias blandas, con su "metodología cualitativa"- no pierde vigencia, particularmente en el ámbito universitario. Continuando con una línea de interrogaciones que nos atañe, intentaremos pensar en este trabajo la especificidad de los procedimientos de formalización empleados en el psicoanálisis, la manera en que puede pensarse en nuestra disciplina la relación entre las herramientas teóricas para investigar y la estofa de lo que investigamos, así como el papel que desempeñan la narración, la exposición argumentativa. Se plantea una relación específica para el psicoanálisis entre la búsqueda y el hallazgo.

### Palabras Clave

Narración, Argumentación, Búsqueda, Hallazgo

### Abstract

THE ONE WHO FINDS, SEEKS. CONCEPTS AND ARGUMENTATION IN PSYCHOANALYSIS

The question for the specificity of the methods of psychoanalysis, and the relationship of their procedures with the so-called scientifics, -are those of the natural sciences, or those of their poor relatives, the so-called soft sciences, with its "qualitative methodology"- not loses validity, particularly at the university level. Continuing with a line of questioning that concerns us, we will try to think in this paper the specificity of the procedures of formalization employees in psychoanalysis, the manner in which can be thought of in our discipline the relationship between the theoretical tools to investigate and the type of what we investigate, as well as the role of narrative, argumentative exposure. A specific relationship between search and discovery for the psychoanalysis is also set out.

### Key Words

Narrative, Argumentation, Search, Discovery

La pregunta por la especificidad de los métodos del psicoanálisis, y por la relación de sus procedimientos con los denominados científicos, -sean los de las ciencias exactas, o los de sus parientes pobres, las llamadas ciencias blandas, con su "metodología cualitativa"- no pierde vigencia, particularmente en el ámbito universitario. Continuando con una línea de interrogaciones que nos atañe (cf. Escars 2010, 2011), intentaremos pensar en este trabajo la especificidad de los procedimientos de formalización empleados en el psicoanálisis. ¿De qué manera puede pensarse en nuestra disciplina la

relación entre las herramientas teóricas para investigar y la estofa de lo que investigamos? ¿Qué papel desempeña la narración, la exposición argumentativa? ¿Cómo investigamos? ¿Qué buscamos? ¿Qué encontramos?

### La narración

Ya hace más de 40 años, Michael Sherwood, un psiquiatra norteamericano con formación en "filosofía del lenguaje ordinario" en Oxford, pretendió dar cuenta de la "lógica de la explicación en psicoanálisis", en un libro que tuvo cierta circulación en su medio (Sherwood, 1969). Apremiado por los reclamos que desde su "parroquia" (el psicoanálisis oficial norteamericano, alineado al ideal médico) se le planteaban al psicoanálisis sobre la validación científica de sus procedimientos, Sherwood intenta determinar qué caracterizaría a una "explicación psicoanalítica" (*psychoanalytical explanation*). Las explicaciones que puede brindar el psicoanálisis, plantea, a diferencia de las simples y descarnadas proposiciones de las ciencias duras, tributarias del método hipotético-deductivo, se basan en una narrativa: "el psicoanálisis suministra un contexto, una narrativa acerca de un paciente individual, dentro de la cual las piezas aisladas de su comportamiento llegan a ser comprendidas, puestas en conjunto, y organizadas en un todo comprensivo" (Sherwood 1969:190, traducción nuestra). Esta narrativa, que permitiría abarcar la complejidad de lo que está en juego en psicoanálisis, podría ser validada, anhela el autor, según estándares científicos, tanto en su adecuación como en su precisión, a igual título que las proposiciones de las otras ciencias. Es decir, para Sherwood esta narrativa no constituye un "dominio separado", privativo del psicoanálisis. Por el contrario, su esfuerzo es demostrar que la explicación psicoanalítica no difiere en sus criterios de la explicación de las otras ciencias, salvo quizás en la complejidad de sus proposiciones. Por lo tanto no hay para él oposición, ni mucho menos exclusión, entre psicoanálisis y ciencia.

De todos modos, cuando Sherwood se topa con el problema que la transferencia supone para pensar los criterios de validación de la teoría, divide aguas, y separa tajantemente a la explicación teórica psicoanalítica de la "eficacia" de un análisis. "La eficacia terapéutica puede ser completamente independiente de la verdad de la explicación propuesta" (*Ibid*:259). Teoría y práctica son dos para él dominios diferentes.

### La teoría y la praxis

Pero si algo caracteriza al psicoanálisis es justamente esa dificultad, y ese desafío, por compatibilizar la lógica de la cura con la de la teorización de sus efectos. Freud, en una caracterización que sin embargo no escondía las dificultades de sus consecuencias, llamaba a esto uno de los "títulos de gloria" del psicoanálisis(1). Lo cual

supone que los procedimientos supuestos para la investigación no son ajenos a los procedimientos terapéuticos. No se confunden con ellos, pero no es posible pensarlos aisladamente.

Este problema puede abordarse desde diversas perspectivas. Algunos autores que también reivindican, como Sherwood, a la “narración” como procedimiento del psicoanálisis, disienten sin embargo con él en ese punto. Así, para Peter Brooks, por ejemplo, la narrativa no es sólo una forma teórica de explicación, sino también un procedimiento clínico. El ser humano, afirma este autor, es “una estructura de las ficciones que él cuenta sobre sí mismo” (Brooks 1984: 277). En tanto humanos estamos inmersos en una narrativa, y nuestra vida está ordenada en torno a la “trama”, al argumento de una ficción que somos. De manera que una buena narración no es sólo un modo de explicar, es también un modo de curar. Esto es patente en un autor, de procedencia jungiana, James Hillman, que afirma que la tarea clínica de un analista es aportar un mejor argumento (*plot*) para el relato que el paciente trae de su vida, marcado por el síntoma. La meta del análisis sería así aportar una narración más inteligente, más imaginativa que la que el sujeto trae de su vida, y es esta narración la que cura por sí misma. (cf. Hillman 1975 y Escars 2003a). Y consecuentemente la teoría estará destinada a lograr una visión total.

### La argumentación y los conceptos

Ahora bien, no es sin duda por la vía de “agregar sentido”, de suturar la hiancia que aparece cuando se deja hablar al sujeto, como el psicoanálisis se reivindicará científico. Pero tampoco es sin el discurso, sin el lenguaje, sin la constatación de que aquello de lo que se trata sólo aparece por el hecho de que alguien habla. La apelación a las fórmulas, o a la matemática, no nos libra de esta dependencia al lenguaje. Entonces, ¿cuál es el lugar de la narración, de la retórica, para la investigación en psicoanálisis?

Si nos volvemos hacia los modos concretos de producción teórica, es evidente que el psicoanalista no cesa de argumentar. Basta acercarse a cualquier texto freudiano para encontrarse con sesiones argumentativas de alto vuelo, con textos cuya fuerza probatoria no es ajena a la estructura narrativa y argumentativa con que están plasmadas las afirmaciones teóricas. El intento sostenido de Freud por fundamentar el procedimiento y los productos que el psicoanálisis pone en juego es puesto en acto sin duda mediante una “narración argumentativa”. Pero, contrariamente a la opinión de Sherwood, sostenemos esta argumentación sí tiene su especificidad. No se trata sólo de dar cuenta de una complejidad que el método hipotético deductivo no puede abarcar de otro modo.

Argumentar sobre un caso: eso es lo que hace Freud. Caso que resiste a la generalización, a ser sometido a leyes generales, pero que no por ello es inefable (cf. Escars 2011). A pesar de todo, se hace necesario argumentar.

En la argumentación psicoanalítica, obvio es decirlo, se trata de dar cuenta de lo que aparece en la clínica, (clínica posibilitada por los conceptos teóricos, pero que plantea circunstancias singulares que exigen ser teorizadas). Y lo que “aparece” en la clínica es lo que Freud bautizó como “inconsciente”. Ahora bien, justamente el inconsciente es aquello que por definición escapa en su manifestación, lo que no aparece más que desplazado, lo que sólo se advierte por sus efectos, efectos fugaces que se pierden en el momento de producirse (como el efecto de un chiste). La argumentación, la

construcción de los conceptos teóricos, ¿son adecuados para captar lo que está en juego en el análisis?

El término alemán *Begriff* (concepto) proviene de *Griff* (asa, garra, mango) y de *greifen* (asir, agarrar, tomar). En las lenguas latinas “concepto” tiene una etimología más compleja,<sup>(2)</sup> pero también resuena allí *capere*: asir, agarrar. Conceptualizar, podríamos decir, es asir algo, atraparlo. Pero el inconsciente, decíamos, es lo que se nos escapa de la mano. Es lo que siempre está en un sitio diferente al que se lo espera, del mismo modo que el sentido del chiste no queda alcanzado cabalmente en la explicación de su mecanismo. Lacan formaliza esto caracterizando al sujeto del inconsciente como evanescente. Como resultado de que alguien habla, como resultado de la enunciación, el sujeto aparece en *fading*: “este perpetuo movimiento de ocultamiento detrás del significante o de emergencia intervalar que define como tal al sujeto en su fundamento, en su estatuto, en lo que constituye el ser del sujeto”. (Lacan, 1965/66: clase del 27/4/66) (3)

Puede decirse entonces que los analistas argumentamos alrededor de algo que se nos escapa. Merodeamos con conceptos aquello de lo que intentamos dar cuenta. Pero la dificultad de esta argumentación no es sólo “la extrema complejidad de la conducta humana” (Sherwood), sino la característica propia de lo que se trata. Se ha pretendido dar cuenta en parte de la modalidad que adopta esta argumentación psicoanalítica desde diversos planos: por ejemplo, reivindicando para la producción en psicoanálisis una modalidad ensayística (cf. Escars 2003b), con sus características de argumentación polémica, de atención a los detalles, de intrusión de la subjetividad (cf. Giordano, 1991, y Ritvo y Kuri 1997). También este merodeo conceptual puede explicar esa característica, tan común en nuestros textos, de remontar una y otra vez la genealogía de los conceptos utilizados (piénsese por ejemplo, en textos como los de Bercherie (1983) o Assoun (1981)). O aun, se puede apelar al estilo de la escritura como vía de transmisión, como por ejemplo -solución lacaniana, según Pura Cancina- apelar al manierismo en la enunciación (cf. Cancina 2008:111). Los conceptos en psicoanálisis no atrapan nunca entonces lo que se escapa. Y sin embargo están ahí, construyen una teoría: una metapsicología, una teoría del significante, una de los nudos. Los conceptos sistematizan, arman teoría. Pero generan en verdad una “ficción de sistema”, el espectro de un sistema que nunca termina de consistir (KURI), que siempre es incompleto, con puntos oscuros, amenazando derrumbarse. Como se queja Freud después de una agotadora discusión: *Non liquet*. (Freud 1914-18:57)

¿Cómo conceptualizar lo que no puede asirse en el concepto? La pregunta insiste. La modalidad de enseñanza de Lacan, se sabe, no se juega en “sesiones de argumentación” al estilo freudiano, sino que se despliega más bien en acercamientos sucesivos, en vueltas sucesivas por los temas, rodeos, giros como los que conforman la figura topológica del toro. Esa es sin duda la vía que sigue en su Seminario: allí podemos asistir en acto a este merodeo, en cuyas sucesivas vueltas Lacan fabrica inéditas herramientas conceptuales para intentar asir la singularidad de la experiencia analítica. Pero herramientas que tratan, precisamente, de no disimular las opacidades de esa experiencia, de no desconocer lo radical de su planteo, lo imposible de captar. Es decir, conceptos que tratan de no desconocer lo que se escapa en el acto de asir. Conceptos como “sujeto de la enunciación”, o *S(A)* (Lacan 1958), las diversas formas de tematizar su famoso objeto *a* a partir del *Seminario X* (cf. Lacan (1962-63), o la invención del neologismo *Pastout* (cf. Lacan

1971-72), son todas formas que, pese a sus diferencias, intentan conceptualizar algo sin excluir lo inconceptualizable, lo que resulta inasible no por déficits en los conceptos, sino por estructura misma.

## Encontrar y buscar

Ahora bien, en la primera clase del *Seminario XI*, marcada por una apremiante toma de posición frente al nuevo público, frente al nuevo panorama institucional que enfrenta, Lacan ensaya su modo de entender el psicoanálisis de cara a la ciencia (y también a la religión). Allí desafiaba el prestigio oficial de la *recherche*, al que al parecer quisieran reconducirlo (“el psicoanálisis es a fin de cuentas una investigación”, dice que le dicen), declarando que él no se siente en absoluto investigador, y haciendo suyas las palabras de Picasso: “yo no busco, encuentro”. (Lacan 1964:16). Lejos sin duda de la soberbia narcisista del pintor, Lacan apunta a cuestionar, a partir de esa frase, a la búsqueda misma. Deja entrever que “buscar” pertenece al ámbito religioso, y no al científico (“no me buscarías si no me hubieses encontrado ya”, cita sin nombrarlo a Pascal), y afirma que, por el contrario, el peso para él, psicoanalista, está puesto del lado del “encuentro”.(4)

Cuestión sin duda interesante: efectivamente, podemos decir que el analista, en su práctica, encuentra antes de buscar. Es más: para encontrar algo tiene que no-buscar. Es lo que Freud llamaba “atención flotante”: no traten de encontrar nada en particular, aconsejaba (Freud 1912:112) (y hay que darle a este consejo todo el peso que tiene en un Freud que no era muy afecto los consejos y las recetas). El analista, efectivamente, no busca, ya que si lo hace corre el riesgo de no encontrar, religiosamente, más que lo que ya sabe. La dimensión de la sorpresa es la marca (el *made in Germany*, diría Freud) del surgimiento de lo inconsciente. No hay inconsciente sino sorpresivo, inesperado, singular.

Entonces, ¿qué lugar tiene la búsqueda en psicoanálisis? Pura Cancina confronta de manera interesante la cita del *Seminario XI* con otras posteriores, en donde Lacan vuelve, rodea, evoca, esta frase de Picasso. Elegimos dos de sus citas. En el *Seminario XIX*, Lacan añade: “la única manera de no engañarse es interrogarse, a partir del encontrar, qué había para buscar, si se hubiera querido” (Lacan 1971/72:170, traducción nuestra). Es decir, el hallazgo no lo es todo. Hay un buscar, pero curiosamente es posterior al hallazgo, a destiempo (*nachträglich*). Efectivamente, en el *Seminario XXIV*, hacia el final de su producción -cuando podría pensarse que ya lo ha encontrado todo- Lacan admite que “ya no” encuentra sino que busca: “giro en redondo”, dice. (Lacan 1977:55)

Es que, evidentemente, el hallazgo no es sino un encuentro fallido. El buscar parte entonces de esta falla. Se trata de buscar algo que se escapa en el hallazgo. ¿No es acaso esa una forma propia del psicoanálisis? El hallazgo, la solución (*Lösung*) del sueño, la sorpresa que provoca el chiste, ¿no aparecen sino bajo la forma de lo que, en el momento de manifestarse, escapa?

Es este entonces el lugar de la argumentación para nosotros. No se trata de lo que conduce al hallazgo, sino lo que persigue, urgentemente, que algo de lo hallado en la clínica no se escape del todo. Teorizar es intentar cernir lo que sin embargo no se logra que permanezca en el cernidor. Se trata de escribir, por ejemplo, sobre la clínica, de dar cuenta de los indicios singulares que aparecen en la experiencia. Y, se sabe, no hay manera de conducir la singularidad a lo general, salvo transformándolo en particular, es decir, conceptua-

lizándolo. En esa tensión entre la apuesta a lo singular, la apuesta por no obturar el agujero en lo simbólico que encubre el síntoma, (Pulice et al. 2000:142) que implica la aparición de lo inconsciente, y la necesidad de formular proposiciones comunicables, de producir conceptos, de ordenar y particularizar la experiencia; en esa tensión, decimos, se juega la posibilidad de pensar e investigar en psicoanálisis. La praxis como resistencia a la teoría, como lo que se rebela contra ella, y la teoría como un intento, imposible, de captar esa experiencia para hacerla comunicable.

## Notas

- (1) “La coincidencia de investigación y tratamiento en el trabajo analítico es sin duda uno de los títulos de gloria de este último” (Freud 1912:114)
- (2): “Concepto” remite a “concebir”, pero éste proviene del latín *concupere* que es, propiamente “absorber, contener”, el cual a su vez deriva de *capere*, asir, tomar (Cf. COROMINAS 1973).
- (3) Freud se encontraba en acto con una situación parecida cuando intentaba ubicar a *der Träumer*, “el soñante”, en sus diferencias con el yo, “uno mismo”, etc (cf. Freud 1925).
- (4) Recordemos que no por casualidad en este mismo seminario producirá el concepto de *tuché*, ese encuentro fallido, esa imposibilidad de que lo real aparezca de otra manera que como insasimilable.

## Bibliografía Citada

- Assoun, Paul Laurent (1981): Introducción a la epistemología Freudiana, México, Siglo XXI, 1998.
- Bercherie, P. (1983): Génesis de los conceptos Freudianos, Buenos Aires, Paidós, 1996,
- Brooks, P. (1984): Reading for the Plot: design and intention in Narrative, Cambridge, Harvard University Press, 1992.
- Cancina, P. (2008): La investigación en psicoanálisis, Rosario, Homo Sapiens.
- Corominas, J. (1973): Breve diccionario etimológico de la lengua española, 3ª edición, Madrid, Gredos, 2006.
- Escars, C. (2003a): «El historial clínico y la insuficiencia de la trama», en Clínica de la transmisión. Escrituras y lecturas en psicoanálisis, Buenos Aires, Imago Mundi, págs. 11-21.
- Escars, C. (2003b): «Ensayismo y psicoanálisis», en Clínica de la transmisión. Escrituras y lecturas en psicoanálisis, Buenos Aires, Imago Mundi, págs. 33-46.
- Escars, C. (2010): “Investigaciones en psicoanálisis: qué, cómo, quién” en Memorias del II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Buenos Aires, 2010, págs. 188-90. ISSN: 1667-6750.
- Escars, C. (2011): “Investigación y psicoanálisis”, en La trama de la interpretación, Buenos Aires, Letra Viva, 2011, págs. 153-159.
- Freud, S. (1912): «Consejos al médico sobre el tratamiento analítico», en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976 79, Tomo XII, págs. 111 19.
- Freud, S. (1914-18): «De la historia de una neurosis infantil», en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976 79, Tomo XVII, págs. 9-111.
- Freud, S. (1925): «La responsabilidad moral por el contenido de los sueños», en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976 79, Tomo XIX, págs. 133-6.
- Giordano, A. (1991): Modos del ensayo, Rosario, Beatriz Viterbo Editora.
- Hillman, J. (1975): «The fiction of case history: a round», en Religion as story (ed. J Wiggins), New York, Harper and Row, págs. 123-173.
- Lacan, J. (1958): «Subversion du sujet et dialectique du désir dans l'inconscient Freudien», en Écrits, Paris, Du Seuil, 1966, págs. 793-827.
- Lacan, J. (1962-63): Le Séminaire, livre X: L'angoisse, Paris, Du Seuil, 2004.
- Lacan, J. (1964): Le Séminaire, livre XI: Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse, Paris, Du Seuil, 1973.
- Lacan, J. (1965-66): El Seminario, libro 13: El objeto del psicoanálisis, inédito

Lacan, J. (1971-72): Le Seminaire, livre XIX: ...ou pire, Paris, Du Seuil, 2011.  
Lacan, J. (1977): El Seminario, libro 24: L'insu que sait de l'une-bevue s'aile à mourre, Buenos Aires, EFBA, s/d.  
Pulice, G., Manson, F. y Zelis, O. (2000): Investigación <> Psicoanálisis, Buenos Aires, Letra Viva.  
Ritvo, J. B y Kuri, C. (1997): Ensayo de las razones. Acto y argumentación en Psicoanálisis, Buenos Aires, Letra Viva.  
Sherwood, M. (1969): The logic of explanation in psychoanalysis, New York and London, Academic Press.